

diatamente un préstamo forzoso de quince mil pesos, amenazando con incendiar la población si no se entregaba esa cantidad en el plazo de veinticuatro horas, la cual cantidad no pudo reunirse.

El domingo catorce, algunos soldados se dirigieron á la Iglesia, forzaron las puertas, penetraron al templo y rompieron los muebles, destrozaron el órgano y echaron por tierra las campanas excepto dos. El quince, incendiaron algunas casas, graneros y tiendas de los vecinos auzentes, que eran notados de reaccionarios, y en semejantes desórdenes permanecieron en el lugar hasta el fin del mes, que se retiraron de la desolada Villa, seguidos de los vecinos conocidos por sus ideas liberales y otros que contemporizaron ó hicieron causa común con los autores del desorden, temieron á las persecuciones y venganzas de los de Tovar. Tales desórdenes eran represalias de los cometidos antes á pretexto de religión.

CAPÍTULO XVIII.

AVANZA Márquez hasta Ciudad Guzmán, y Ogazón se repliega á las barrancas.—Márquez retrocede para Guadalajara.—En Zacualco se divide el Ejército reaccionario en dos partes, siguiendo la marcha retrógrada una, y la otra parte corta para el Poniente.— Combate de Cuicillos. — Proclama de Márquez dada en Tula.— Asalto y toma de la plaza de Tepic, por el Gral. Don Esteban Coronado. Derrota y fusilamiento del Jefe liberal Valenzuela en San Leonel, Tepic.

SEPTIEMBRE de 1859.

Iba avanzando el Gral. Don Leonardo Márquez, con la División compuesta de las Brigadas Calatayud y Orihuela, hácia el Sur, y el Gral. D. Pedro Ogazón, replegándose al mismo rumbo al comenzar Septiembre.

Llegó la División reaccionaria á Ciudad Guzmán el día dos.

La 1.^a División del Ejército Federal, al seguir la marcha retrógrada para las barrancas, se dividió, cortando rumbo á Tamazula y Tecalitlán la Brigada Valle, continuando Ogazón con la Brigada Rocha para Colima, atrayendo al enemigo á las posiciones donde había de presentarle batalla y batirlo con probabilidades de éxito, en combinación con Valle; pero Márquez, sea que reconoció la situación desventajosa en que iba colocándose, ó bien, porque supo que la plaza de Tepic estaba en peligro de caer en poder del Gral. Coronado, es lo cierto, que retrocedió rumbo á Guadalajara inesperadamente.

El día siete, pernoctó la División reaccionaria en Zacoalco, y allí dispuso Márquez que la Brigada Orihuela continuara la marcha para Guadalajara, y él con la Brigada Calatayud, se movió el siguiente día, para el rumbo de Cocula.

Al emprenderse la retirada de Ciudad Guzmán, el Gral. en Jefe reaccionario expidió la siguiente proclama:

Leonardo Márquez, General de División, Gobernador y Comandante general del Departamento de Jalisco y General en Jefe del primer cuerpo de ejército, á las tropas de su mando:

¡¡¡SOLDADOS!!! Las hordas de ladrones que osaron acercarse hasta Santa Ana Acatlán, huyeron con más cobardía que la de costumbre,

al saber que vosotros salíais de Guadalajara para castigarlos. En vano habéis dejado de propósito que reunan todas sus gavillas con objeto de animarlos: en vano les habéis dado tiempo para que elijan la mejor posición entre las muy buenas que existen en el tránsito: en vano los habéis perseguido en una extensión dilatada, desde la capital hasta esta ciudad; todo en vano, porque nada ha sido bastante para hacerlos batir; en ninguna parte y con ninguna fuerza se han considerado seguros, y al fin los habéis arrojado vergonzosamente del Departamento, como lo haríais de la República si los siguiéseis hasta la orilla del mar, porque antes se botarían al agua que presentaros batalla. ¡Baldón y mengua á los cobardes que después de destruir al país, como estos lo hacen, huyen así tan miserablemente al saber que se les busca! ¡Honor y gloria al primer cuerpo de ejército que lleva sus armas victoriosas por do quiera!

¡COMPAÑEROS! La lección que acabáis de dar al enemigo, es muy importante. Él ha perdido en su precipitada fuga, toda la gente que ha logrado escapársele, la cual huye despavorida en busca de un escondite donde librarse del castigo.

Los pueblos han tenido una nueva ocasión de conocer á sus infames opresores, y vosotros un motivo más para despreciarlos. Así tendrá la demagogia que confesar su nulidad á la faz del mundo; y así verá la nación que el supremo go-

bierno tiene soldados fieles y elementos sobrados para restablecer el orden en todas partes.

Tal vez suceda, que mientras vosotros expedicionáis por otros puntos del Departamento, tengan el descaro de reaparecer en las poblaciones que han presenciado su cobardía, los bandidos que debieran ocultarse debajo de la tierra, si les quedase un ápice de vergüenza; pero para entónces ya sabéis que basta que volváis el rostro hácia ellos, para que huyan dominados de un terror pánico; y bien pronto se establecerán las tropas que se han de encargar de concluir el vandalismo en esta línea.

Entre tanto, camaradas, permitidme que me enorgullezca de estar al frente de vosotros, y que os dé las gracias en nombre de la patria, por vuestro comportamiento en la campaña: tanto valor, tanta lealtad y tanta abnegación, honrarán siempre al ejército mexicano, que ha jurado morir en defensa de su Religión y de su Independencia.

SOLDADOS: ¡Viva el Supremo Gobierno! ¡Viva el ejército! ¡Viva México!

Cuartel general en Zapotlán el Grande, Septiembre 3 de 1859.—*Leonardo Márquez.*

Mientras el Gral. Márquez se retiraba de Ciudad Guzmán y doblaba con la parte de sus fuerzas que se ha dicho, hácia el poniente, el General Don Leandro del Valle con la 2.^a Brigada

y la Sección Rojas de la 1.^a División del Ejército Federal, venía hostilizando á las tropas reaccionarias, y al tomar éstas el rumbo de Cocula, Valle hizo un movimiento con el fin de impedir el avance de Márquez hácia el 5.^o Cantón.

Emprendieron el movimiento indicado el día diez de Septiembre, rindiendo jornada las tropas liberales en la hacienda de Buena Vista, y mientras pernoctaban en este lugar las infanterías y artillería de Valle, este Jefe, concertó con el Coronel Rojas atacar á Márquez y que en la misma noche, avanzaran las caballerías y se interpusieran en el camino que llevaba el enemigo.

Rojas, á las diez de la noche, y bajo un temporal deshecho, emprendió la marcha con cuatrocientos jinetes de Lanceros de Jalisco, Herrera y de la Sección que mandaba, hácia Cuisillos, en cuyo lugar supo que Márquez pernoctaba en Tala: habían caminado toda la noche las caballerías liberales y al amanecer se avistaron con el enemigo, que al momento formó batalla en los cerros que encadenan el pueblo de Tala á Amatitanejo, y comenzó á batir con artillería sin causar mayor daño á las mencionadas caballerías.

Rojas, para no comprometer la acción se situó fuera del alcance de la artillería, retirándose en buen orden y provocando al enemigo para que saliera á atacarlo: permaneció á la vista y en observación de los reaccionarios, dispuesto á cargar en el mo-

mento oportuno, y mandó tocar dianas entre tanto.

Entonces, el General Márquez, lanzó sus caballerías sobre Rojas, y éste, que no deseaba otra cosa, cargó sobre ellas y del primer encuentro resultaron algunos muertos y heridos de una y otra parte, entre éstos un Jefe reaccionario de graduación. Cargó la caballería liberal segunda vez, y, con mejor fortuna, desconcertando completamente á sus adversarios, quienes retrocedieron dejando en el campo bastantes muertos y llevándose entre sus heridos al Coronel Comandante Don Rafael Serna.

Entonces el Gral. Márquez, sin esperar la llegada de las infanterías y artillería de los liberales, se retiró del lugar del combate tomando el rumbo de Guadalajara violentamente.

La acción de armas de Cuisillos, como se ve, consistió en unos cuantos tiros de cañón, disparados por la artillería reaccionaria sin causar mayor daño, y en dos encuentros de caballerías. En esos encuentros, verificáronse combates cuerpo á cuerpo entre algunos de los Jefes más caracterizados de una y otra parte, batiéndose, ambos adversarios, con valor y decisión: en esos lances, se hizo notable el arrojo del Capitán, agregado á Lanceros de Jalisco, Don Pedro A. Galván, á quien en recompensa, se le confirió el empleo de Comandante de Caballería y el mando del Cuerpo Lanceros de Jalisco.

Verificóse la retirada de Márquez con tal precipitación, que llegó el día siguiente de la acción á Guadalajara, antes que la Brigada Orihuela, sin embargo de que ésta tuvo que recorrer á marcha regular y sin detenerse, un camino mucho más corto, desde Zacoalco.

El resultado general de esta expedición reaccionaria al sur de Jalisco, fué: que la 1.^a División del Ejército Federal quedara intacta, y como ántes, en posesión de todo el sur, y la Brigada Valle y la Sección Rojas, con el estímulo de ver retroceder al enemigo al primer descalabro.

Márquez, luego que regresó á la capital del Estado, hizo circular una proclama notoriamente exagerada, fechada en el pueblo de Tala, cuyo contenido es así:

“Leonardo Márquez, General de División, y Gobernador y Comandante general del Departamento de Jalisco y General en Jefe del 1.^{er} Cuerpo de Ejército, á la Brigada de su inmediato mando:

!!!COMPAÑEROS!!! Con sólo dos escuadrones y algunos tiros de cañón, habéis derrotado en la mañana de hoy á las gavillas reunidas de Rojas y de Valle, que en número de 1200 hombres, osaron presentarse ante vosotros.

La carga de nuestra caballería en una extensión de tres leguas; el alcance de los dispeross

otras cinco más, cuyo terreno habéis recorrido todos al paso velóz en persecución del enemigo; el campo de batalla regado con sus cadáveres; la multitud de heridos que conduce, y los trofeos de guerra que recogistéis en la lucha, han demostrado una vez más á vuestros contrarios, cuanta es la resolución que tenéis de defender vuestra causa.

¡Sea para bien soldados! Recibid las gracias en nombre del Supremo Gobierno. Continúad por la senda del honor, y permitid que os acompañe en ella vuestro más leal amigo.—*Leonardo Márquez.*

Cuartel General en Tala, Sbre. 11 de 1859.”

El resto de Septiembre pasó el tiempo el 1.^{er} Cuerpo de Ejército, compuesto de cinco mil hombres con cincuenta piezas de artillería, según confesión del Gral. Márquez, reducido á la inacción, en parte por la escasez de recursos pecuniarios, y en parte por los inconvenientes del temporal de aguas.

Los liberales del sur, entretanto, sufriendo los rigores de la estación y con mayor penuria, continuaban sin descanso hostilizando la plaza de Guadalajara é impidiendo con su ofensiva actitud, en las inmediaciones de la ciudad, que salieran fuerzas del Cuerpo de Ejército á recobrar la plaza de Tepic, que unos y otros ignoraban que había sido tomada á viva fuerza por el Gral. Coronado; y sobre todo, mientras se organizaban

en los demás Estados fuerzas competentes para verificar operaciones decisivas, para el triunfo de la Constitución.

La plaza de Tepic estaba guarnecida por el Batallón Fijo de México, el cuerpo de caballería Lanceros de Querétaro, fuerzas de indios de la Sierra, y una batería de artillería; todas estas fuerzas á las órdenes del Gral. Don José Maria Moreno.

El Gral. Don Esteban Coronado, con tropas semejantes en número, pero mejores, se dirigió á la ciudad con objeto de apoderarse de ella: al efecto, en La Fortuna, lugar distante unas tres leguas al poniente de Tepic, el día tres de Septiembre, dió sus órdenes á fin de emprender la operación en la madrugada del seis. El cinco se aproximó á la plaza y en la tarde hizo una salida el Teniente Coronel Don Juan Arguelles, Jefe de Lanceros de Querétaro, con éste Cuerpo y una Sección de infantería: atacó á la vanguardia de Coronado y se metió en seguida á la ciudad.

Al amanecer del seis, se emprendió el asalto, atacando los liberales simultáneamente por tres lados: el Coronel Don Ignacio Valenzuela descendió del cerro de San Juan y atacó las posiciones de la Cruz, defendidas por Don Fernando García de la Cadena, con fuerzas de la Sierra, era este lado, la derecha de la línea de operaciones; por el centro avanzó el Coronel Don Manuel Márquez, lanzándose sobre la Garita de San

Blas, punto sostenido por el Gral. Moreno, con el Batallón Fijo de México y Lanceros de Querétaro; y á la izquierda, por Acayapan, atacó el General Coronado en persona, contra las fuerzas de Lozada.

El ataque se generalizó por todas partes, con igual decisión, y el Coronel Valenzuela tuvo la fortuna de rebasar las posiciones de La Cruz destruyendo la línea de defensa. Los defensores de la plaza que seguían sosteniéndose, al ver dentro de la ciudad, las blusas coloradas (1) ya no pensaron más que en salvarse y se entregaron cosa de trescientos prisioneros á Valenzuela. El General Moreno fué hecho prisionero, y rescatado á viva fuerza por Argüelles, huyó á la Sierra, para donde se fueron la mayor parte de los indios. El Teniente Coronel Espinosa y otro jefe Tinajero, fueron pasados por las armas, de orden de Coronado.

Después de la pérdida de la plaza de Tepic, Lozada reunió á los dispersos en la Sierra, le-

(1) Las blusas coloradas, eran el distintivo de los soldados liberales, y esa prenda se puso en boga desde que vinieron los rifleros de Nuevo León y Coahuila á las órdenes del Coronel Don Miguel Blanco y del Teniente Coronel Don Mariano Escobedo, á cooperar á las operaciones del sitio de Guadalajara, en Junio de 1858. En muchos cuerpos singularmente de los soldados del Norte, usaban blusa roja los Jefes, Oficiales y tropa.

El color rojo se hizo de moda para simbolizar, entre particulares, la opinión liberal, y el verde, para manifestar la opinión contraria. Los hombres por esos colores en la corbata, significaban sus ideas políticas, y las señoras en sus vestidos y adornos; lo cual, dió lugar á innumerables desaires y disgustos, aun entre los miembros de una misma familia.

vantó en armas algunos pueblos de Alica y se situó interceptando los caminos, especialmente al que comunica dicha ciudad con Guadalajara.

Coronado, no teniendo elementos suficientes para emprender la campaña de la Sierra, y mientras recibía el auxilio que mandó luego el General Ogazón, con el Coronel Don Antonio Rojas, se limitó de pronto á conservar la plaza conquistada.

El veintiseis de Septiembre, había salido de Tepic una expedición compuesta de cuatrocientos hombres y tres piezas de artillería de montaña, á las órdenes del Coronel Valenzuela, y Lozada, entre San Leonel y La Labor, á unas ocho leguas, preparó una emboscada en que cayó la fuerza de Valenzuela y fué completamente derrotada, quedando en poder de Lozada todo cuanto llevaba y prisionera la mayor parte de la fuerza, contándose entre los prisioneros el mismo Valenzuela, quien fué fusilado y colgado, así como todos los jefes y oficiales aprehendidos.

Coronado, al tener noticia de la desgracia ocurrida en San Leonel, organizó otra fuerza, en el mismo día á sus inmediatas órdenes, y salió á atacar á Lozada, quien esta vez esquivó el combate, internándose á la Sierra. El cadáver de Valenzuela fué descolgado y conducido á Tepic, donde se le hizo un entierro suntuoso, después de ocho días de muerto: el único sacerdote que había quedado en Tepic, Don Félix Ojeda, ha-